

HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores."



Defensor de los derechos del Pueblo

Editor, **Octavio Montero** Administrador, **Lesmes Sáurez**

A menudo, las lágrimas son la postrera sonrisa del amor.

Stendhal.

La esperanza nace siempre juntamente con el amor.

Cervantes.

SALE CUATRO VECES AL MES

AÑO II

San José de Costa Rica, 4 de setiembre de 1911

NUM. 73

HOJA OBRERA

Suscripción mensual ₡ 0 25 | Para todo lo relacionado con el periódico, dirigirse al apartado n° 270.
Número suelto..... 0 10

Pago anticipado

Los teóricos

La prensa ha hecho una descomunal alaharaca con motivo de no servir el material de ferrocarril pedido recientemente por el Gobierno. El material es de una clase inferior y cuesta la miseria de ochenta mil colones aproximadamente. Los que entre nosotros se dan el taco de entender sobre estas cosas aseguran que con ochenta mil colones se pudo hacer un pedido de material excelente ó siquiera pasable; que se ha tirado á la calle una suma de dinero que bien administrada hubiera dado mejores frutos, sobre todo ahora que es casea el dinero para obras útiles. Yo no soy ingeniero y por lo tanto no daré una opinión científica sobre el disparate aquel. Soy un simple ciudadano que se interesa por el bien público, desea que la renta sea administrada con economía, porque ella no es una herencia, la cual á cuenta de que nada nos cuesta podemos y debemos dilapidarla en paradas militares ridículas, en francachelas indecentes ó en contratos vergonzosos, y soy un ciudadano finalmente que anda buscando hombres de buena fé, de aplicación y de voluntad que nos administren la república, porque los teóricos no están haciendo otra cosa que empujándola al desastre. Y como este puede ser un cargo gratuito,—yo tengo conciencia de que no lo es,—dejemos á la historia que dicte su fallo.

Como hombre común que soy, yo tengo que aceptar como bueno lo dicho por los entendidos: esto es: que el material para el ferrocarril al Pacifico no sirve, que el gobierno se engañó ó se dejó engañar, y que el país debe saber quién es el responsable de todo esto, para pedirle cuentas; sí, para pedirle cuentas severas. No hay una prensa corrompida que en cuanto el gobierno hace alguna simpleza tolerable, le arrojan incienso por todas partes, lo colman de bendiciones, y lo cargan de laudatorios vergonzantes? Pues entonces que haya una conciencia pública, ante la cual funcionarios torpes expliquen sus errores, y quien sancione toda esta serie de insensateces oficiales, cuya inmunidad pone en peligro los intereses de la república y hace de la democracia una irrisión escandalosa.

Hasta este momento tan sólo se ha explicado el Ministro de Hacienda á quien desde el asunto Cortés, consideramos como una maravilla de pureza. Este Ministro echa toda la culpa del fracaso al subsecretario de Fomento, don Enrique Jiménez Núñez, que dispuso de todas las facultades para hacer y firmar el contrato con Mr. Bliss.

El Subsecretario calla. Cómo! el Subsecretario va á quedarse tranquilo despues de que pesa sobre él la grave acusación de un pueblo que se ve defraudado en sus intereses por la torpeza de un funcionario suyo, y el no menos grave cargo de un Ministro que declina toda la responsabilidad sobre su subalterno?

Escribo esto en los primeros días de la semana; acaso en el resto de ella, haya el señor Jiménez dado una explicación satisfactoria al caso. Explicaciones nunca faltan. Pero aprendamos algo de estos hechos.

Se debe contentar el país con estas ó aquellas excusas que le dé un funcionario, quien á todas luces ha cometido un error? No, ya el país no debe ser tolerante con estos teóricos ensayistas que siempre encuentran explicaciones para sus fracasos y que nunca hayan, porque no los buscan los recursos para hacer una obra buena y práctica; ya el país no debe tolerar que se explote su paciencia y su bondad de corazón por estos hombres que de todo escriben y de todo saben, y en la aplicación son unos pobres ciegos, cada uno de cuyos pasos es una caída, y cada caída es una nueva é inevitable posibilidad del desastre nacional.

Nosotros hemos considerado en demasía á estos hombres ilusos que no saben nunca poner el pie en tierra firme. Y por culpa de ellos ahora apenas sabemos lo que nos interesa urgentemente. Nos han enseñado á pensar en muchas cosas que el país no necesita en el momento actual y nos han enseñado á gastar con malsana prodigalidad la escasa renta de que disfrutamos. Porque estas gentes tienen el mérito especial de saber emplear el dinero de

toda una fortuna, pero ignoran el medio de readquirirlo. Se puede decir de ellos que siembran en el agua y que edifican sobre la arena. Los ponen á explotar una finca, y hacen muy bellas cosas en ella, pero en el momento de la liquidación tienen que marcharse con la convicción profunda de que han gastado esfuerzos en proyectos fantásticos. Malos administradores de su patrimonio ó del patrimonio ajeno, cuando los vemos en la administración pública, nosotros nos hacemos lenguas con estos talentos espléndidos que á la hora de estas aún carecen de visión para apreciar donde está el mal que nos está haciendo flaquear, cuál es el punto falso de este edificio que ya se nos derrumba, cuál es el problema nacional cuya solución se impone imperativamente. Ellos saben de cultivar pastos que jamás han cultivado, de realizar empresas extrañas y gigantescas; pero desconocen que si queremos algo son caminos buenos, prudencia en el manejo de las rentas y honradez para reconocer las propias faltas y repararlas, y si no es posible repararlas, sancionar las propias incapacidades quitándose de donde no se se es sino un estorbo.

Se enloquecen los pueblos con estos sabios que les ofrecen el oro y el moro. Pues es justo encolerizarse con estas suficiencias irritantes, con estos mentidores de la política patria que saben gastar en bambollas, y con estos cándidos talentos universitarios sin lastre práctico y que en la actividad de nuestros grandes intereses son marinos que han olvidado el derrotero y llevan con culpable imprudencia la pobre y desmantelada nave hacia el escollo.

Qué va á hacer don Enrique ahora que su Jeñe le pone sobre la conciencia todo el peso del último escándalo administrativo? unos piensan que se quedará, otros pensamos que está arreglando su equipaje. Unos dicen que no puede irse porque tiene un alto aprecio de si mismo y cree que en abandonando al Licenciado Jiménez, le faltará el mejor puntal al gobierno de éste y como consecuencia inmediata se vendrá á tierra, que él ha ofrecido acompañar al señor Jiménez en este calvario por el cual le va sangrando el alma al presidente; otros decimos que don Enrique no puede envanecerse en prestar una colaboración que resulta comprometedor y antipatriótica y que don Enrique volverá á su vida modesta y tranquila tan propia para su perfección espiritual y para su dedicación á este teosofismo trastornador de que está maleada la administración pública.

Sin embargo, son muy difíciles en estos tiempos ciertos heroicos sacrificios, y arriba se aprende esa indiferencia olímpica con que ciertos grandes ven á quienes pertenecen á la clase que empeña sus energías por la comunidad y que actualmente está arruinada por los mismos á quienes ella alimenta, observación aguda y penetrante del sabio americano.

Nosotros no creemos que con la ausencia de don Enrique pierda mucho el gobierno de Jiménez, es por otras razones por las que se va á perder todo este bamboleante edificio de vanidades aplastantes, de soberbias insostenibles, de bizantinismos, de mesquindades y de empresas risibles que apenas si servirían por lo costosas y fútiles para una aparatosa exhibición en el Folie-Berger.

TOMÁS

Señor Director de "Hoja Obrera"

SEÑOR:

Le agradeceré que dé cabida en su periódico á las siguientes líneas que encierran el aviso de un peligro al cual estamos expuestos continuamente los vecinos y propietarios de la Estación al Atlántico.

Si no estamos mal informados, el reglamento de ferrocarriles ó cuando menos el de locomotoras dispone que para evitar en lo posible los accidentes de incendio, las chimeneas de las máquinas deben estar provistas de un cedazo que impida la salida de las chispas.

Pues bien Sr., es el caso: que la Empresa del Ferrocarril de Costa Rica no cumple con este requisito y que debido á eso podemos hoy probar con hechos que ya han habido

amagos de incendio en casas vecinas á dicha estación, causados por las chispas que se desprenden de las máquinas que hacen los cambios de carros para preparar los trenes de cada día, máximo cuando como sucede á menudo falta el carbón y tienen que usar la leña.

Sería muy de justicia que atendiendo nuestra queja, el ministerio ó autoridad respectiva tomara parte en este asunto que como dijimos, antes envuelve una constante amenaza para nuestras vidas y propiedades y que con ese fin llamara la atención al Sr. Inspector de Ferrocarriles para que cumpla con su deber y si hay lugar ordene lo conducente.

K. MILO

Sastrería de Ricardo Muñoz M.

la realización semanal de trajes. ¡Por un colón solamente puede obtener el suscriptor un traje de ₡ 46-00!

la confección elegante de trajes para caballeros y su inmejorable surtido de casimires franceses é ingleses, acredita más cada día este taller, situado en la Calle Central, 100 varas al Norte de la Catedral. No olvidar las ventajas que reporta á sus abonados